



Columna

Marko Razmilic  
 Presidente AIA



## Educación que inspira, empodera y trasciende

En la trayectoria vital de todo individuo, existen instantes que trascienden su devenir cotidiano, hitos que esculpen con firmeza los contornos de su porvenir. Para un grupo niñas y niños, estudiantes de los Colegios Técnico Industrial Don Bosco de Antofagasta y Calama, la Misión Educacional a Barcelona se alza como uno de esos momentos definitorios. Esta experiencia, realizada por segunda vez, lejos de ser solo una experiencia académica, es una proyección hacia un universo de oportunidades que, sin duda, repercutirá en su evolución profesional, personal y familiar.

Clases especializadas en disciplinas como la electricidad, automoción y mecánica, impartidas en un contexto internacional, enriquecen su conocimiento técnico y despiertan una curiosidad insaciable. Las visitas a empresas referentes en electromovilidad, les permiten descubrir los engranajes del nuevo mundo que estamos viviendo. A esto se suman las inmersiones culturales en una ciudad tan vibrante como Barcelona, de gran riqueza histórica y artística.

En un entorno laboral donde la competitividad y la interconexión global son la norma, sectores como el minero reclaman profesionales capacitados en conocimientos técnicos, dotados de una mentalidad cosmopolita y adaptable. Al interactuar con profesionales de otro hemisferio y observar de cerca las dinámicas de empresas transnacionales, estos jóvenes internalizan una ver-

dad poderosa: su talento no conoce fronteras y su potencial puede proyectarse en el escenario global.

La colaboración entre la AIA, el Arzobispado de Antofagasta, la Congregación Salesiana y las empresas que hacen posible estas misiones, no es un acto de filantropía, es una inversión estratégica en el capital humano presente y futuro de nuestra región. Al respaldar a estos estudiantes, se está forjando una generación de profesionales que destacará por su pericia técnica y por su compromiso con valores como la integridad, la responsabilidad y la solidaridad, principios que los Colegios Don Bosco han inculcado, con una dedicación ejemplar, por más de 20 años.

Esta experiencia educativa está moldeando una cosmovisión que los habilitará para liderar con audacia, innovar con creatividad y contribuir al progreso de su entorno. Este viaje a Barcelona -que concluyó hace pocos días- no es un fin en sí mismo, es el prólogo de una narrativa de éxito en la que cada estudiante asumirá el rol de artífice de su destino. Al regresar a Chile, estos estudiantes trajeron consigo una renovada confianza en su capacidad para transformar el mundo que los rodea.

El legado estratégico de esta experiencia radica en la semilla que siembra en el espíritu de estos jóvenes: la convicción que el mundo es un vasto lienzo de posibilidades y que ellos, con su talento y determinación, están plenamente preparados para dejar en él una huella indeleble.